

INCUNABLE publicará nueve números cada año, uno por cada mes de curso, y un extraordinario en los meses de verano.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Anuales 10,00 ptas.
Número suelto 1,50 "

Redacción: San Pablo, 17
Admón.: Compañía, 3.-Salamanca

N.º 7
ENERO 1949

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

SUMARIO

Momento filosófico español (página 1).—Poner y quitar (página 2).—Iglesia y rincón (página 3).—Inquietud humana (página 4).—Joaquín Turina (página 5).—Métodos de captación de Jesucristo (página 5).—Misión social del universitario español (página 7).—El Pontificio Colegio Español de Roma (página 8).

PERFILES

AQUEL GRAN DON RUFINO...

Por Lamberto DE ECHEVERRÍA

EN verdad que pocas cosas aparentemente más fáciles que esta que se me pide: trazar en unas líneas el perfil, rítmico y claro, que en mi alma dejó grabado a su paso don Rufino Aldabalde. De cualquiera de mis amigos podría hacerlo con toda rapidez. Y, sin embargo..., he empe-



llama pura de un ideal venciendo la resistencia de la naturaleza débil y enferma. ¡Cuántas veces al besar su mano ardiente dudaba uno si era la fiebre o el sacerdocio lo que la hacía arder!

Lo cierto es que ardía, aunque con fuego manso y tranquilo. Su andar y sus maneras eran rápidas, pero no precipitadas. Su conversación, sabia (¡oh entrevistas de dirección, reducidas a unas cuantas frases esculpidas en nuestra alma!). Su urbanidad, tanta que le permitía prescindir de inútiles y empalagosos adornos. Su oratoria, solo contenido y gesto. Todo en él tenía el sello de la mesura y el equilibrio... impregnados de fuego.

Porque esa podía imprecable de conversaciones inútiles, y lentos movimientos, y cumplimientos vanos la había realizado a golpes asustados sin piedad blandiendo el hacha de su ideal. Hasta acabar por hacer de su cuerpo un sumiso servidor del mismo.

* * *

zado ya cinco veces a escribir y no lo consigo. Lo veo aún, oigo su voz, recuerdo mil y mil anécdotas..., y me resulta difícilísimo.

¿Por qué? Acaso por su carácter excepcional, que vacía nuestras habituales fórmulas descriptivas. Acaso por la riqueza abrumadora de su personalidad, que se resiste, por tanto, a la síntesis y el esquema. Acaso por la perenne movilidad de su figura, que turba constantemente el sosiego requerido para la descripción.

Si hablase sólo a quienes le trataron la empresa sería fácil. Sólo conociéndole se explican muchas cosas. Quien le trató tiene ya la necesaria preparación psicológica para captar mil delicados matices. Pero, en fin, algo habrá que decir mientras el Señor se digna darnos los mimbres y tiempo necesarios para escribir lo que sobre él desde el pasado verano prometimos, con ocasión de un librito sobre las Misioneras, sus hijas.

* * *

¿Empezaré por el perfil físico? De las muchas versiones que de su aspecto conserva mi imaginación hay una por la que tengo verdadera preferencia. Me refiero a la figura que ofrecía en el invierno de 1941, cuando una pertinaz inflamación en el cuello parecía agarrarle sin cesar. Aquel cuerpo hercúleo, aquella naturaleza férrea, sentía el tirón constante de la enfermedad. Y servían de punto de apoyo a la gigantesca palanca de su espíritu sacerdotal. Inclinado hacia adelante su rostro, la luz del ideal reflejaba a sus ojos mientras la enfermedad ponía una suave unción en todos sus movimientos. Hablar con él era recibir una ardiente e inflamada lección, cuya fuerza estaba en el gigantesco contraste. No era el don Rufino pletórico de vitalidad, rebotante de fuerza y vigor, para quien las cosas no presentan dificultad. Era la

Si así aparecía por fuera, no puede extrañar lo que digamos que era por dentro. Acaso podría sintetizar su perfil psicológico en esta frase: "Don Rufino o el triunfo de la voluntad." Porque fue esta su principal cualidad: una voluntad firme, tesonera. Casi estoy por decir que le humillaban las cosas fáciles. Recuerdo que no ha mucho recordaba con un íntimo amigo y confidente suyo las cosas que más gozo le habían producido en la vida. Los dos coincidimos en señalar algunas que no eran ciertamente las más bellas, aunque sí las más costosas.

Han pasado ya bastantes años desde que saí del Seminario, y aun estoy por encontrar un desprecio más olímpico para las dificultades. Se diría, pronto reduciré esta expresión a sus justos límites, que no las veía. Al menos, no contaban. Pretender paralizar una orden suya alegando la pérdida del tiempo. Alguna vez conseguimos que cambiase de opinión invocando razones en contra de lo que decía. Pero por dificultosa, jamás. Antes parecía enardecerse más y más. Reputaba el ceder en estas cosas como una traición.

Notemos, sin embargo, que esto no procedía de falta de visión, sino de su viva conciencia del ideal. Buena prueba de ello la hemos tenido después de su muerte cuantos con él trabajamos. Unos hilos aparentemente sueltos, que no parecían estar unidos más que por el contacto de su mano, se han mantenido apretados. Y cuando se ahonda en el porqué de esta conexión... se encuentra con que fue él mismo quien, como sin querer, la había preparado.

* * *

Nos queda hablar de su perfil sacerdotal, si es que se puede contraponer éste a los otros dos que acabamos de trazar en un hombre que todo lo empapó en su sacerdocio. Pocos casos habrá de una compenetración tan ca-

(Continúa en la pág. 2)

EDITORIAL

"En que se confirma lo dicho..."

TODOs sentimos particular gusto cuando el buen Padre Rodríguez, después de darnos abundosa doctrina, añade a su morosa exposición el grato apéndice de unos cuantos significativos, y en ocasiones también pintorescos, ejemplos.

Por eso hoy queremos imitarle y confirmar aquí con uno lo que en nuestro anterior editorial dijimos.

Este ejemplo será el de la postura de amplísima y cordial amplitud que nuestro periódico adopta.

En su comienzo pudo parecer excesivamente salmantino. Acaso después pudiera pensarse de él que era excesivamente universitario. Y, sin embargo, un lector atento podrá advertir que no hay nada de eso. Que cada número va abriéndose a nuevos horizontes. Y que ésta es una trayectoria tan clara, definida y constante que puede asegurarse que ha

de continuarse siempre y con firmeza.

Entiéndase bien: desde su nacimiento quiso INCUNABLE ser de todos y para todos. En esto no hubo ni una vacilación. La dificultad, que no existía en el orden de la intención, salía al paso en el de la ejecución. Sólo podíamos contar con un grupo de colaboradores que o estaban en Salamanca o a ella se vinculaban.

Pero cuando el periódico fue realidad y era ya fácil explicar lo que se quería, la colaboración se amplió, se enriqueció la variedad de temas, y empezaron a llegar artículos de las más diversas procedencias: Roma, Comillas, Granada, Málaga, Madrid, Toledo... Y en el temario: desde la India, lejana y agitada; Londres, envuelto en su eterna niebla; el Líbano, exótico y lleno de añoranzas bíblicas, hasta el sobrio retrato de un profesor salmantino.

Pero no importa tanto el hecho cuanto su razón de ser. Hasta aquí hemos llegado y por aquí seguiremos, incorporando a nuestro periódico con verdadero brío cuanto sea sacerdotal: realidad del campo, de las montañas o de las fábricas; íntimos ecos de almas recogidas o voces clamorosas de las estadísticas... Este es el hecho. Pero queremos señalar que aunque quisiéramos no podríamos resistir el pujante impulso con que se nos impone. Porque no es que nosotros lo queramos o no. Es que nuestro cristal, aquel cristal sacerdotal que glosábamos en nuestro anterior editorial, exige esta universalidad amplísima, que desdeña cominerías, celillos y pamplinas, consumiendo todo el horno ardentísimo de la caridad de Cristo, que a todos, pero en especial a los sacerdotes, nos urge y apremia en esta hora sin par.

INCUNABLE

MOMENTO FILOSOFICO ESPAÑOL



Don Angel González Álvarez, catedrático de Metafísica en la Universidad de Murcia, representa no ya una esperanza para el futuro del pensamiento español, sino la más júbilo de sus realidades. Entre ese conjunto de "cosas" que sucederán en España dentro de no muchos años, importa destacar la llegada a los más relevantes sillones de la docencia universitaria de este hombre joven, prematuramente maduro gracias a una voluntad férrea puesta en trabajo decidido al servicio de un claro talento.

INCUNABLE, que reseñará pronto la última publicación del doctor González, ofrece hoy a sus lectores esta pausada y penetrante visión de nuestra actualidad filosófica.

—¿Qué directrices fundamentales señalaría usted en el conjunto de la filosofía española actual?

—Sin ser todas ellas fundamentales, pueden apreciarse en el actual panorama filosófico español las siguientes: 1) el raciovitalismo; 2) el existencialismo; 3) el escolasticismo abierto a las corrientes vitalista y axiológica de los comienzos de siglo; 4) el suarismo puro; 5) el suarismo en vivo contacto con el existencialismo jaspersiano; 6) el franciscanismo, y 7) el tomismo.

—¿Puede en parte adivinarse el futuro de estas direcciones?

—De algunas, sí; porque tienen, en mayor o menor grado, definida su suerte. El raciovitalismo, por ejemplo, que pretendió ser síntesis de dos exclusivismos, se hundió con ellos por no haber recogido la parte de verdad que mostraban; su pre-

sente vuelve enteramente el rostro al pasado y no presenta ningún síntoma de trascendencia de futuro. El existencialismo, por haber reaccionado contra el error del racionalismo y haber recogido del vitalismo y otras doctrinas afines conquistas positivas, presenta todavía una vigencia y actualidad que no pueden ser desconocidas. Pero se abrocha con exceso a la gran exageración de la originalidad de la existencia y tiene los días contados. La Historia no tolera el error una vez advertido y pasa a nueva fase. Si se lograra la síntesis del exis-

tencialismo con un cierto esencialismo latente en la obra gigantesca de Suárez, un futuro de esplendor aguardaría a esta dirección del pensamiento español. Ello, empero, supondría el abandono de una y otra posición, trayendo en las manos lo válido de cada una. Quiero decir, entrando en la vía recta del realismo esencial-existencial. Considero al tomismo, surgido con un ímpetu inusitado, como nuestra gran filosofía para un futuro próximo.

—La juventud de nuestras universidades, ¿siente predilección de-

(Continúa en la pág. 2)

MEDITACION SACERDOTAL

"¿Envejece Dom Bosco?..."

UN apretado haz de fechas convergentes impulsan a la evocación aniversaria de dom Bosco; las veladas íntimas de inquietud sacerdotal me impulsan a polarizar mis pensamientos. Los desgrano así, en voz alta, para que no parezca terminado el diálogo trascendente de días de grato recuerdo.

PUNTO PRIMERO: Las anécdotas del sacerdote

Urge rescatar la figura de dom Bosco. La mayoría de los que se acercan a él regresan con un anecdótico riquísimo espijado en su vida, en el que se desdibujan los rasgos fisonómicos de un héroe cuyo sino fue caer en el mundo de la leyenda antes de abandonar el de la historia. No niego yo la simpatía que circunda al pastorcillo de Il Bechi; pero me duele pensar que pudiendo tener sólido fundamento, estriba a veces en tejido endeble de narraciones curiosas. Dom Bosco es algo más que un acervo de hechos regocijados y dichos amenos. Concedo que para muchos fieles sea provechosa y aun introducción obligada la novela de dom Bosco. Es fácil hallarla en cualquiera de sus biografías superficiales. Pero en ambientes selectos no es suficiente. En el seminario ha entrado la figura atrayente del dom Bosco que ríe. Debe sucederle la estampa sacerdotal del auténtico dom Bos-

co. Yo me temo, en caso contrario, que a más de uno seduzca ese anecdótico, que es efímero y sometido a circunstancia. Pero aun sin llegar a consideraciones extremas, si en dom Bosco no sabemos hallar más que las anécdotas del sacerdote, se acerca la hora de despedirnos de él y sepultar sus reliquias embalsamadas en la historia. Y no olvido que supo hablar nuestro lenguaje y vivir nuestros problemas con ese anacronismo de signo futuro tan frecuente en los genios. Pero es que hoy..., "dichosamente", ya no es revolucionario un cura que juega con los pilluelos de la calle para atraerlos a la catequesis; hoy es cosa corriente



(Continúa en la pág. 3)